

**Territorios distantes, culturas compartidas:  
la preservación de la cultura y saberes locales en el sistema agrícola milpa**

**Joaquín Peña-Piña<sup>1</sup>**  
**Leonardo Ernesto Márquez Mireles<sup>2</sup>**

RESUMEN

A través del modelo intercultural, se busca concebir a la comunidad desde un enfoque territorial, a partir del abordaje enfocado en el sistema de producción de milpa, que parte del modelo de agricultura mexicana que se caracteriza porque se ha adaptado a las condiciones ambientales de un determinado lugar a través del tiempo. El cultivo de la milpa tiene un gran significado para las comunidades indígenas, siendo un sistema complejo donde se articulan elementos sociales, espirituales, religiosos, y cosmogónicos y agrícolas, que conforman un conjunto de valores e identidad. El objetivo de este trabajo es analizar comparativamente la milpa tradicional en dos etnias de origen maya, Teenek y Tseltal, para mostrar sus similitudes y diferencias socioculturales, en el marco de la interculturalidad, sustentabilidad y el patrimonio biocultural. Para ello, se utilizaron técnicas cualitativas y participativas, a través de entrevistas, talleres, y análisis interpretativos en las dos comunidades indígenas.

PALABRAS CLAVE: Milpa. Territorio. Saberes locales. Patrimonio biocultural.

**Territórios distantes, culturas compartilhadas:  
a preservação da cultura e do conhecimento local no sistema agrícola milpa**

RESUMO

Através do modelo intercultural buscamos conceber a comunidade a partir de uma abordagem territorial focada sobre o sistema de produção de milpa, que tem base no modelo de agricultura mexicana e se caracteriza por se adaptar às condições ambientais de um determinado lugar e no clima. O cultivo da milpa tem grande significado para as comunidades indígenas, sendo um sistema complexo no qual se articulam elementos sociais, espirituais, religiosos, cosmogônicos e agrícolas, que compõem um conjunto de valores e identidade. O objetivo deste trabalho é analisar comparativamente a milpa tradicional em duas etnias de origem Maia — Teenek e Tseltal — para mostrar suas semelhanças e diferenças socioculturais, nos âmbitos da interculturalidade, da noção de sustentabilidade e patrimônio biocultural. Para isso, foram utilizadas técnicas qualitativas e participativas, por meio de entrevistas, oficinas e análises interpretativas nas duas comunidades indígenas.

PALAVRAS-CHAVE: Milpa. Território. Saberes locais. Patrimônio biocultural.

<sup>1</sup> Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH). San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. Correo electrónico: [joaquinpp@unich.edu.mx](mailto:joaquinpp@unich.edu.mx).

<sup>2</sup> Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. Correo electrónico: [leonardoemm@uaslp.mx](mailto:leonardoemm@uaslp.mx).

## Introducción

Los pueblos originarios de México son poseedores de una cosmovisión propia que da cuenta de su relación con la vida y el universo, que persiste hasta nuestros días. La construcción y conocimiento del territorio donde habitan estas etnias muestran la profunda relación que existe entre la sociedad y la naturaleza, donde se generan los saberes, practicas, valores comunitarios, un diálogo permanente y una cultura propia. Muchos de los saberes locales actuales tienen un lejano origen y algunos permanecen en la actualidad ignorados, generalmente poco valorados en el conjunto del conocimiento universal. En México, el planteamiento de los saberes locales fue retomado por el modelo educativo intercultural (CGEIB, 2009), cuyo eje es el diálogo de saberes en el marco de la diversidad cognitiva, el cual representa el hilo conductor del proceso de enseñanza-aprendizaje universitario. En este modelo donde se alternan conocimientos, saberes y prácticas entre el aula y la comunidad, a través de la vinculación comunitaria, detonando un proceso de interacción entre los saberes tradicionales y contemporáneos. Durante este proceso de interacción social con enfoque intercultural, los educandos logran identificar el modo de vida de la comunidad, reconociendo sus fortalezas, problemáticas, prácticas agrícolas, sistemas de organización u otros temas requeridos, en un contexto global que posibilita la generación de nuevos conocimientos y saberes.

En este modelo intercultural se reconoce la importancia de la comunidad desde un enfoque territorial e intercultural. Así, el territorio se concibe como una construcción social, que se conforma históricamente por los grupos sociales a través de un proceso de ocupación y apropiación del espacio, donde se genera un vínculo estrecho con la Madre Tierra, forja la Comunalidad y la Complementariedad que, según Regino (2002, p. 7): "... son dos categorías básicas para entender la raíz, el pensamiento y la acción de los pueblos indígenas. De ahí se deriva la percepción de un universo integral en el que se relacionan mutuamente la tierra que da vida al pueblo, ser humano común, mediante el trabajo familiar y colectivo". Las expresiones fundamentales de la comunalidad se expresan en diversos aspectos de la vida comunitaria como la posesión de la tierra, la vida en común o el trabajo colectivo, que permiten el desarrollo de un sistema de organización social, manifiesta en todos los aspectos comunitarios, pero de manera destacada en las actividades propias de la agricultura, cuya base cultural es el maíz a partir del sistema milpa. Esta relación profunda a través del tiempo, mediada por el territorio, va forjando normas sociales y una identidad propia, que conforma un patrimonio biocultural.

Estamos hablando de un territorio que busca mantener un equilibrio a través de una cultura y relación horizontal y respeto con la naturaleza; una cultura del territorio que, según Hernández *et al.* (2016, p. 7), busca ante los modelos de desarrollo económico una forma de vida más sustentable y la promoción de la integración del ser humano con su entorno.

El análisis del sistema milpa es un ejemplo de la construcción de un patrimonio biocultural donde se combinan elementos socio culturales, cosmogónicos y productivos en estrecha vinculación con la Madre Tierra, que persiste en los territorios, y que a su vez conforman parte del planteamiento del Buen Vivir de las comunidades, una filosofía que busca entender una relación horizontal y de respeto entre las personas, la naturaleza y el universo. El sistema milpa es parte del modelo de agricultura mexicana que se caracteriza porque se ha adaptado a las condiciones ambientales de un determinado lugar a través del tiempo, estudiado por Ángel Palerm (1968). En la actualidad este modelo de agricultura se caracteriza por ser un producto histórico, derivado de la combinación de tres elementos básicos: (1) uno de origen mesoamericano, (2) de origen hispano y (3) derivado de las modernas y semi-mecanizadas (GONZÁLEZ, 2011, p. 243).

Enfocaremos nuestro esfuerzo en las etnias teenek y tseltal, mismas que mantienen un parentesco y origen común reconocido en la cultura maya, cuya zona de influencia en su época clásica se extendía desde la península de Yucatán, hacia el norte de México, y en el sur hacia Centroamérica. Ambas etnias representan una cultura extendida en el territorio nacional ya que la etnia teenek se distanció geográficamente del sureste mexicano hace miles de años. El área de influencia actual de la cultura teenek se ubica actualmente entre los límites de Hidalgo, Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí, en la región conocida como la huasteca, donde también habitan de la etnias pame y nahua; por su parte, la población tseltal de Chiapas se encuentra principalmente en la región Altos y en gran parte de la selva chiapaneca, donde también habitan otros grupos mayenses como son los tsotsiles, akatecos, mames, kan'job'ales, toj'ol'ab'ales, entre otros. Ambos grupos étnicos bajo estudio, y prácticamente todas las etnias en México, mantienen un sistema agrícola mesoamericano basado en la milpa tradicional, un sistema complejo basado en el maíz, que forma parte de su identidad.

El cultivo de la milpa tiene un gran significado para las comunidades indígenas, es un sistema complejo donde se articulan elementos sociales, espirituales, religiosos, cosmogónicos y agrícolas, que conforman un conjunto de valores e identidad (QUEVEDO PÉREZ *et al.*, 2017, p. 7). Destaca en esta concepción la profunda relación de cuidado y respeto hacia la naturaleza, donde se conserva una gran diversidad de prácticas y de saberes locales. Sin embargo, el proceso de modernización actual está ocasionado una transformación de los territorios, la cual, a partir de la tenencia de la tierra, se puede manifestar en conflictos socioeconómicos, el deterioro ambiental, o manifestaciones culturales diversas en el territorio. A esto se le suma que el sistema milpa se modifica al eliminar o incluir ciertas plantas, prácticas y manejos agrícolas; por ejemplo, que se adoptaron y adaptaron (GONZÁLEZ, 2011).

Los procesos de desarrollo en la actualidad, conocidos como sustentables e interculturales, ya eran practicados desde la antigüedad en las comunidades rurales, y gran parte de esa cultura persiste en la actualidad a través de los saberes, prácticas y valores locales de un sistema de policultivos. Los sistemas de cultivo están ligados al manejo del ambiente y conocimiento del clima. Sin embargo, este legado ha sido poco reconocido en las actividades agrícolas del campesinado en la milpa tradicional, un sistema que explica de manera integral, la relación entre la sociedad y la naturaleza.

Los saberes y prácticas locales sobre la milpa construidas generacionalmente, mediante la práctica cotidiana, la tradición oral en las comunidades y los territorios, constituyen un patrimonio biocultural que se debe revalorar, destacando para ello el diálogo cotidiano, pero sobre todo el diálogo con la naturaleza, manifiesto en el reconocimiento a la Madre Tierra y su papel como articulador de la vida comunitaria. En este sentido, el sistema educativo contemporáneo requiere incorporar los saberes locales entre los educandos, para mostrar y demostrar otra forma de relacionarnos con la naturaleza, y así promover una educación intercultural formal e integral.

El objetivo de este trabajo es analizar comparativamente la milpa tradicional en dos etnias de origen maya, teenek y tseltal, para mostrar sus similitudes y diferencias socioculturales, en el marco de la interculturalidad, sustentabilidad y el patrimonio biocultural. Para ello se utilizaron técnicas cualitativas y participativas, a través de entrevistas, talleres, transecto interpretativo, en las dos comunidades indígenas. A lo largo del texto se incluyen, entre paréntesis, vocablos en lengua teenek y tseltal, según corresponda a los lugares, actividades, plantas o animales de cada comunidad. Se inicia con la exposición de las características bioculturales de las comunidades de Tamaletón y Jerusalén; se continúa con el análisis de los saberes y prácticas ambientales y culturales en torno a la milpa tradicional; y se concluye con una reflexión sobre la milpa y el papel de la Madre Tierra en el patrimonio biocultural.

## **1. Características bioculturales de las etnias teenek y tseltal**

La comunidad de Tamaletón (San Luis Potosí) y de Jerusalén (Chiapas) son representativas de las etnias teenek y tseltal, que ocupan territorios con un ecosistema tipo Selva Baja Perennifolia, con un clima semicálido húmedo a lo largo del año. Aunque las comunidades teenek de la región huasteca se encuentran muy alejados del área de influencia maya peninsular, históricamente se sabe que, hace más de 3 mil años, grupos mayas emigraron hacia el centro y norte de Mesoamérica, perdiéndose con el paso del tiempo su relación directa con los pueblos mayas del sureste. La comunidad de Tamaletón cuenta con una larga historia ya que fue fundada en 1890 (Benigno Robles, 2021, comunicación oral), mientras que la comunidad de Jerusalén se fundó en 1969

mediante un proceso de ocupación dirigido a la búsqueda de tierras, mediante la migración de un grupo de personas de la comunidad tseltal de Tenejapa de la región Altos de Chiapas, hacia terrenos nacionales de la selva fronteriza en la región conocida actualmente como Meseta Comiteca Tojolabal, para asentarse en las orillas del río Santo Domingo y muy cerca de la frontera con Guatemala (Diego Hernández Meza, 2021, comunicación oral).

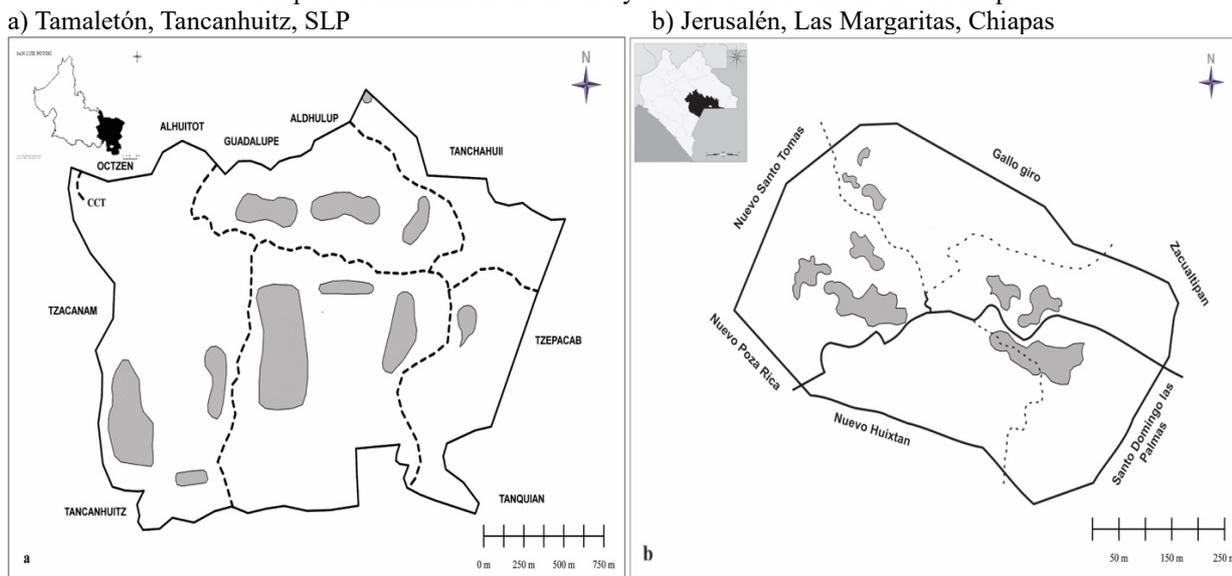
El territorio de Tamaletón (municipio de Tacanhuitz) cuenta con una extensión de 539 ha y tres secciones poblacionales; asimismo, en su territorio se ubican tres áreas de reserva biológica comunitaria donde existen más de 20 especies de árboles maderables, destacando entre ellos el palo de viga (*wistc'*), huasima (*aki'ch*), ceiba (*unup*), sabino (*chuache'*), volantín (*dhotomte'*) y quebracho (*ekwet*). Ahí habitan más de 35 especies de mamíferos y reptiles, como el venado (*its'aamal*), tejón (*bexe'*), ardilla (*ot'el*), tepezcuintle (*ts'een ba'im*) y tigrillo (*xujaa padhum*). Se identifican en su orografía 4 montañas, lomeríos, y algunas partes bajas y planas, donde se ubican hasta 40 pozos naturales, 5 arroyos y un pozo profundo. En lo que respecta a la comunidad de Jerusalén (municipio de Las Margaritas), tiene extensión territorial cuatro veces mayor que Tamaletón, ya que cuenta con 2.300 ha donde se mantienen 2 núcleos de reserva ecológica comunitaria que albergan hasta 11 especies de árboles maderables y árboles en peligro de extinción como el palo de aceite (*aciette te'*) y la caoba (*kaoba*), entre otros. La fauna silvestre es diversa con presencia de venado moro (*yaxal chij*), tepezcuintle (*jalaw*), tejón (*kojtom*), jabalí (*wamal chitam*), y especies en peligro como el oso hormiguero (*ts'uj ts'unel chab*), el tigrillo cangrejero (*ch'in choj*) y los monos (*max*). Cuenta con dos núcleos montañosos, lomeríos, áreas rocosas y zonas planas. Dos grandes ríos cruzan la comunidad, el río Santo Domingo y el río Caliente, mientras que el centro poblacional cuenta con 4 ojos de agua para su abastecimiento.

Los territorios de ambas comunidades y las áreas de cultivo de la milpa (Mapa 1), están rodeadas por otras comunidades indígenas que en el caso de Tamaletón tienen población teenek, pame y nahua (Mapa 1a), mientras que en Jerusalén la población es tsotsil y tseltal (Mapa 1b). En las comunidades de estudio se cultiva la milpa tradicional, al igual que en otras comunidades vecinas, teniendo como eje el cultivo del maíz con sus múltiples variedades.

Ambas comunidades cuentan con extensas áreas de vegetación natural, y existen normas comunitarias para la conservación de su patrimonio natural, manifiestas en el establecimiento de reservas naturales que ocupan más de la mitad de la extensión territorial en cada una de ellas. En caso de que algún vecino requiera cortar algún árbol, es requisito la gestión y permiso ante las autoridades. Esta norma de restricción se aplica en Tamaletón en el caso de árboles maderables como la ceiba (*unup*), sabino (*chuache'*), volantín (*dhotomte'*) y el quebracho (*ekwet*), especies de madera fina y dura utilizadas en la edificación de casas; es conveniente mencionar que la tala ha

reducido el hábitat original, ocasionando que algunos animales estén en peligro como son el tigrillo (*xujaa padhum*), tlacuache (*uut'*), tepezcuintle (*ts'een ba'im*), mapache (*edhem*), coralillo (*wik'abk'ok'iix*) y mazacuata (*tze'dham*); entre las aves se observa un bajo avistamiento del gavilán (*t'iiv*), águila real (*pulik t'iiv*) y pichón (*kuku'*). En el caso de Jerusalén, los árboles en restricción solo se encuentran en las áreas de reserva, como son la caoba (*kaoba*) y el árbol de aceite (*aciette te'*); mientras que entre la fauna están el tigrillo cangrejero (*ch'in choj*), oso hormiguero (*ts'uj ts'unel*) y los monos (*max*).

Mapa 1. Comunidades de estudio y la ubicación de sus áreas con milpa



Fuente: Talleres participativos comunitarios, realizados en noviembre de 2021 en Tamaletón y en enero de 2022 en Jerusalén. Nota: Las áreas sombreadas corresponden a los terrenos con presencia de milpa

La agricultura campesina es la principal actividad productiva y sociocultural en ambas comunidades, cuya base es el sistema de la milpa, caracterizada por la diversidad de cultivos asociados. La organización social es un aspecto fundamental en el desarrollo de la vida comunitaria, con un sistema de cargos, y con actividades culturales y religiosas que se desarrollan a lo largo del año.

En Tamaletón, el calendario de actividades inicia en el mes de enero cuando las nuevas autoridades toman posesión de sus encargos en una ceremonia conocida como Cena de Vara (*Tsa'xintalab*); posteriormente, el 21 de marzo celebran la Entrada de la primavera (*Kak'naxtalab kal a k'ichaa*), un evento que da cuenta la relación con los astros y que simboliza la llegada del astro sol, realizando un ritual para consagrar la semilla, en un evento amenizado por grupos culturales entre los cuales destaca la danza de los voladores mejor conocida como Danza del Gavilán, de la cual detallaremos más adelante, donde se le ofrece comida y se realiza el pedimento inicial por la lluvia (ROCHA, 2018; QUEVEDO PÉREZ *et al.*, 2017, p. 9); continua con la Semana Santa (*Yajchik k'ij*), una celebración que une a los feligreses con la Pasión de Cristo durante una

semana; el 15 de mayo se celebra la Fiesta patronal de San Isidro (*Ajib a Isidro*), un Santo muy venerado por la comunidad; la Fiesta de Todos los Santos (*Kay lem*) o Fiesta de Xantolo durante el 31 de octubre, 1º y 2 de noviembre; destaca la Fiesta del maíz (*Kwetomtalab*), celebrada el tercer sábado de noviembre, en fase de luna llena y amenizada por grupos culturales, donde se manifiesta la veneración al Dios Dhipaak, la deidad del maíz; y para ir finalizar el año, la Fiesta a la Virgen de Guadalupe (*Ajib an k'aninmim*) el 12 de diciembre y la Fiesta de Navidad (*Eltalab*) el 24 de diciembre, donde participa toda la comunidad.

En Jerusalén, las actividades culturales inician con la Celebración de año nuevo el día 1º de enero (*Sk'in a'ch'jawil*), encabezada por ancianos, catequistas y ministros de culto, para dar gracias a Dios y desear bienestar a las familias el resto del año; el 20 de febrero continua con la Pasión de Cristo (*Snaojibal swokol manoletik ku'untik Jesucristo*) como una actividad preparatoria para la Semana Santa, organizada por ancianos y catequistas; y la Semana Santa (*Kuxibal*) es dirigida por los ancianos en fecha variable entre los meses de abril y mayo; en esta comunidad se celebra de manera destacada la Fundación del ejido (*sk'in colonia*) el 18, 19, 20 y 21 de abril, con la participación de las iglesias católica, presbiteriana y evangélica; continua con el Día de la Santa Cruz (*sk'in ja'*) el 3 de mayo, organizado también por las iglesias católica, presbiteriana y adventista en conjunto, y representa una fecha especial que marca el inicio del ciclo agrícola, donde se reza y llevan ofrendas a los pozos de agua; posteriormente, el 1 y 2 de noviembre se celebra a Todos los Santos (*Sk'in ch'ulelaletik*) para recordar a los sagrados difuntos; durante el último mes del año se celebra el Día de la Virgen de Guadalupe (*Sk'in jalametik*) el 11 y 12 de diciembre, la Celebración de la Navidad (*Snaojibal stojkib*) el 24 de diciembre, y se concluye con la ceremonia de Despedido y agradecimiento del año viejo (*Yalel wokol yu'un*) el 31 de diciembre.

Como se advierte en estas actividades, hay una estrecha relación de la organización social con las religiones y las actividades rituales, mostrando un alto sentido de tolerancia y convivencia, donde sin distinción de credo los pobladores cumplen de manera igualitaria y participativa con los encargos y trabajos asignados por la comunidad. Asimismo, el panorama en general muestra la riqueza biocultural que trasciende a lo social y religioso, que se expresa en una relación profunda con la Madre Tierra.

Se identifica así un proceso de construcción social del territorio a lo largo del tiempo donde se ha forjado una identidad colectiva, y donde se afianza el sentido de pertenencia a la comunidad. En el caso de Tamaletón, el significado de ser teenek como parte de su identidad se manifiesta así:

“...ser teenek es prácticamente ser gente de la comunidad, gente del campo, gente que conoce y trabaja la tierra, gente que practica la cultura ancestral de nuestros antepasados, y si uno quiere aprender de la cultura teenek, tiene que vivir su

manera de ver y concebir el universo...” (Benigno Robles, Tamaletón, 2021, comunicación oral).

“...ser persona teenek es saber escribir el teenek, saber el tipo de árboles hay, comer lo que se da en la comunidad, lo que se siembra, y también es saber bordar los trajes de uno. Ser teenek es hacer que las costumbres no mueran, respetando las viejas costumbres...” (Juliana Román, Jerusalén, 2021, comunicación oral).

Los testimonios muestran la percepción de la vida comunitaria, su cosmovisión y preservación de su cultura, así como su relación con el universo. Dicho interés los ha llevado a fortalecer el lugar sagrado conocido como Centro Ceremonial Tamaletón, un espacio recientemente construido para promover la cultura teenek, a través de actividades culturales como la música, medicina tradicional y la difusión de la Danza del Gavilán, de suma importancia cultural en esta etnia. Sin embargo, en el territorio existen otros lugares sagrados, como el Sótano de las Golondrinas en Aquismón; la Silleta o la Cueva del Salitre en Xilitla.

De manera específica, la Danza del Gavilán (*Bishom T'i iw*) es una danza ritual dirigida a la fecundidad de la tierra, dedicada a los seres sobrenaturales y misteriosos que habitan las cuatro esquinas y centro del universo, que tienen el poder sobre los elementos de la naturaleza en sus distintas formas como el viento, el agua, el sol y la tierra (ROCHA, 2018). Este ritual fue condenado y prohibido durante la época de la colonia, al considerarse como una práctica instigada por el demonio, pero desde el siglo pasado se inició su rescate a partir del trabajo de algunos investigadores y el apoyo de los habitantes de la comunidad, hasta lograr la edificación de este centro con apoyo gubernamental. Esta herencia cultural plasmada en su identidad se observa en su vestimenta donde destaca la característica estrella teenek, cuya interpretación es la siguiente:

“...representa la estrella de venus con los cuatro puntos cardinales del universo, donde nace y se oculta el sol, el norte y el sur; entre estos hay otras intersecciones que representan los lugares sagrados y su integración al centro del universo, y los alrededores de la estrella representan la comunidad. La estrella se compone de ocho puntos más el centro, sumando en total nueve, un número característico de nuestra cultura. También se representan los animales como el gavilán, un ave sagrada de la cultura teenek que fue derribada por el Dios Dhipaak porque antes comía humanos, quedando representada en su centro, posteriormente los gavilanes se distribuyeron como aves buenas porque ya no comen humanos” (Benigno Robles, Tamaletón, 2021, comunicación oral).

Al respecto, una joven bordadora de la estrella teenek en la ropa expresó que:

“... representa la estrella de la vida. Presenta los cuatro puntos cardinales y lo que es el árbol de la vida en los puntos intermedios, al centro muestra el inicio de la alimentación con el maíz y con el Dios Dhipaak, y en total es la representación de los 9 meses del embarazo de la mujer, de la vida en general, y siempre están presentes los animales de la región” (Leonarda Salazar, Tamaletón, 2022, comunicación oral).

## **2. Saberes y prácticas locales en la concepción de la milpa tradicional**

El cultivo de la milpa tradicional en Mesoamérica representa una concepción profunda del maíz con el universo, donde se mezclan saberes y prácticas socioculturales con la Madre Tierra, en los cuales aunque el sistema se modifique, persiste la cosmovisión que lo soporta en el proceso (GONZÁLEZ, 2001). La milpa para los pueblos indígenas representa la vida que se manifiesta a través de rituales, los astros y el universo, que trascienden al espacio de las parcelas, para conectarse con el territorio. Las manifestaciones de la milpa en la parcela, además de constituir un espacio productivo, deja entrever un entramado profundo de relaciones con Dios, la Madre Tierra y el universo, elementos que se combinan y contribuyen a entender el lugar sagrado que tiene la milpa tradicional.

La milpa tradicional en las comunidades de Tamaletón y Jerusalén presenta muchas similitudes, pero siempre con elementos diferentes. Para iniciar, comparten un solo ciclo agrícola anual, entre mayo y noviembre; para su cultivo utilizan herramientas básicas como el machete, el wingaro (un cuchillo pequeño de doble filo) y la coa; durante todas las actividades del ciclo productivo, se encuentran las manifestaciones culturales relacionadas con la Madre Tierra, el Creador y el universo, como el perdón y el agradecimiento, entre otras; utilizan un sistema de roza-tumba-vez con siembra alternada con diferentes áreas de cultivo y descanso, una especie de milpa que camina; se combinan actividades agrícolas. Es un sistema complejo, que en general es parecido en ambas etnias, pero con algunas particularidades que le dan un sello distintivo. En el cultivo de la milpa se identifican varios aspectos en términos generales, según se explica a continuación.

### **El rito de iniciación y preparación de la tierra**

El objetivo principal de esta práctica es solicitar el perdón y la protección de la Madre Tierra. Es el periodo previo de preparación para la siembra, y se caracteriza por rituales y alabanzas al Creador, la Madre Tierra y el universo. Este ritual marca el inicio de los preparativos del ciclo agrícola de la milpa, e inicia específicamente en la Festividad de la Santa Cruz el 3 y 4 de mayo, cuando se ofrenda y se pide por la lluvia y el agua.

En el caso de Jerusalén, en esta festividad se le rinde un ritual al agua y a la Madre Tierra, pero también la gente acude a la iglesia a temprana hora para implorar al Dios Padre Celestial su agradecimiento, ya sea rezando o llevando ofrendas con mazorcas de maíz, así como el permiso correspondiente para realizar las actividades en la parcela. Aunque es un ritual colectivo, hay familias que realizan su oración y ofrendas en los altares de sus propias casas, siempre en compañía de familiares y vecinos.

En la parcela, el “dueño” del trabajo inicia la preparación del terreno con un ritual donde el campesino, hincado de rodillas y manera respetuosa y humilde, ofrenda a la Madre Tierra lo que

este al alcance de sus posibilidades, como la comida o bebida, suplicando el perdón para remover la tierra, deshierbar o tirar algún árbol si fuese necesario; al mismo tiempo, a Dios se le implora y se le hace la petición de proteger la tierra que va a preparar. Un testimonio de un campesino tseltal de Jerusalén es el siguiente:

“... aquí voy a sembrar mi maíz y mi frijol, por eso vengo a darte esta ofrenda para que cuides mi siembra, para que no entren animales, que no vengan a cortar, que no se pudra mi semilla... quiero que me ayudes, protégeme por mi siembra, voy a sembrar esto porque lo necesito, ¡cuídamelo!, dame tu bendición, tu gracia para esta semilla que voy a dejar aquí, así puedo vivir, así quedo contento con mi comida que me vas a dar, vengo a usted, vengo a tus pies para poner mi ofrenda...” (Diego Hernández Meza, 2022, Jerusalén, comunicación oral).

En estas prácticas hay una combinación de procesos culturales que dan cuenta de una relación complementaria, donde Dios el Padre Celestial se relaciona con el espacio exterior como los astros y el universo en su conjunto; mientras que en el caso de la Madre Tierra se le relaciona con la fertilidad del suelo, el sustento, la abundancia, la lluvia, la buena cosecha y el cobijo. La preparación del terreno (*Selab sok sts'unel ixim*) culmina en el mes de abril, y por lo general con la participación de toda la familia, misma que se realiza en la fase lunar de cuarto menguante, o también conocida como luna menguante.

En Tamaletón también se reconoce a la Madre Tierra como un ser sagrado que provee de cobijo y protección, tal como lo expresa un campesino de Tamaletón:

“...la Madre Tierra la conocemos como “Miim Tsabaal”, muy similar a nuestra mamá natural; por eso dicen los abuelos que nuestra Madre Tierra nos amamanta con el manantial de agua, nos baña con su lluvia, su ropaje es el campo y las plantas, y su espíritu es todo lo que hay en la tierra...” (Benigno Robles, Tamaletón, 2021, comunicación oral).

Asimismo, una característica de esta comunidad de Tamaletón es la costumbre de visitar la “Cueva Sagrada” o también llamada “Cueva de la Fertilidad”, porque es ahí donde habita el dueño de los ancestros, el dueño de la montaña, y quien otorga el permiso por todo lo que desees hacer en tu tierra. Esta dualidad, Dios y Madre Tierra, representan seres que se veneran y respetan, seres que representan la vida.

### **La siembra del maíz**

La siembra de la semilla de maíz para la futura milpa es quizás la actividad con mayor simbolismo de este proceso, ello debido a que la semilla sembrada representa el inicio de un nuevo ciclo de vida. En este escenario, la parcela ya preparada después de recibir las primeras lluvias está en condiciones para la siembra de las semillas, generalmente en el mes de mayo.

En ambas comunidades se toma en cuenta las etapas del ciclo lunar para múltiples actividades comunitarias, pero es en las actividades agrícolas y la milpa donde tiene su mayor significado ya que el flujo de la savia de las plantas tiene una dinámica diferente según su etapa (Cuadro 1). Las actividades relacionadas con el ciclo agrícola de la milpa están presentes en las cuatro fases de la luna, pero específicamente en el caso de la siembra, se realiza en fase de luna llena, es decir, cuando el flujo de la savia se encuentra en la parte alta de las plantas y frutos, asegurando una mayor fertilidad de la semilla.

Cuadro 1. Actividades de siembra y manejo agrícola relacionadas con la dinámica de la savia de las plantas según fase del ciclo lunar

<i>Luna nueva</i>	<i>Cuarto creciente</i>	<i>Luna llena</i>	<i>Cuarto menguante</i>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ceremonia de preparación para la nueva siembra de maíz;</li> <li>• Siembra de todo cultivo que no da flor ni fruto;</li> <li>• Corte de árboles maderables, de sombra o para leña;</li> <li>• Siembra de zacate para ganado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Siembra de árboles o plantas que dan fruto;</li> <li>• Siembra de hortalizas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Siembra de maíz</li> <li>• Doblar mazorcas previo a la cosecha para evitar su putrefacción;</li> <li>• Siembra de todo cultivo que da flor y/o fruto;</li> <li>• Siembra naranja, plátano, café, cacao, frijol;</li> <li>• Corte de árboles para horcones y vigas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cosecha de maíz o tapisca;</li> <li>• Almacenaje de la cosecha;</li> <li>• Rozar el monte para preparar el terreno.</li> </ul>
<i>Fases lunares y la dinámica de la savia en las plantas (según RESTREPO, 2005)</i>			
<ul style="list-style-type: none"> <li>• El flujo de la savia desciende y se concentra en la raíz.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El flujo de la savia comienza a ascender y se concentra en tallos y ramas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El flujo de la savia asciende y se concentra en la copa, esto es, en las ramas, hojas, frutas y flores.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El flujo de la savia comienza a descender y se concentra en tallos y ramas.</li> </ul>

Fuente: Talleres participativos en las comunidades de Tamaletón y Jerusalén en enero de 2022. El cuadro integrado con información de Tamaletón y Jerusalén.

En Tamaletón, durante la siembra del maíz se acostumbra ofrendar una comida preparada a base de mole con pollo, conocida como “Chilpan” para los sembradores y la familia participante, pero antes de la llegada de los sembradores, se aparta el corazoncito del pollo y se entierra con dirección hacia donde sale el sol, posteriormente la semilla se siembra. El objetivo de esta práctica es que la milpa crezca bien y fuerte; asimismo, se ofrenda aguardiente al dueño de la lluvia para que, durante el tiempo de crecimiento del maíz, llueva lo suficiente para su crecimiento.

A diferencia de la comunidad de Jerusalén, en Tamaletón existe la fe y la creencia de que los teenek fueron hechos de maíz, y afirman que son de maíz. El siguiente testimonio es ilustrativo en este aspecto:

“...los antepasados hablan de la creación de la humanidad, cuando fueron creados del lodo, de la madera, pero todo eso quedo atrás cuando Dhipaak nuestro Dios, nos creó de la masa de maíz y por eso vivimos por el maíz. Dhipaak es quien nos crió y nos dio el sagrado maíz, y ofrece su cuerpo para alimentarnos, y por eso representa la vida propia de los teenek...” (Benigno Robles, Tamaletón, 2022, comunicación oral).

### **Limpia, cuidado de la milpa y desarrollo de cultivos asociados**

La siguiente etapa consiste en cuidar y limpiar la siembra de maíz y organizar la incorporación de otros cultivos asociados, entre junio y septiembre. A lo largo de los meses de julio, agosto y septiembre, se realizan la Primera y Segunda limpiezas para remover las malezas y evitar plagas, y a la par la incorporación de cultivos asociados.

Durante esta etapa, los campesinos realizan un diagnóstico de la milpa, para identificar una posible baja fertilidad del cultivo, ya sea a través del color amarillo de la planta de maíz, porque la parcela tuvo un corto periodo de descanso, así como la abundancia de zacate y maleza porque le roba fuerza. A pesar de ello, la mayoría de los campesinos evitan la quema, porque “matan a los organismos que hacen el abono, por lo que solo es necesario escardar, limpiar”.

En Tamaletón, la milpa se siembra sobre la base del sistema maíz–frijol–calabaza (*idhidh–tsamakw’–k’alam*), pero conforme crece el maíz se asocia con otros cultivos como el ajonjolí (*dhakpeen*), tomatillo (*tudhay*), flor de sempoalxochitl (*kaxi’lwitz*), nopales (*pak’ak*), soya (*dhuyu’*), yuca (*t’inche’*) y naranja (*lanax*). El maíz se siembra con el frijol, pero primero va el frijol para que no le quite fuerza al maíz; cuando se cosecha el frijol se deja crecer el maíz solo. Mientras se cuida de la milpa, se siembra la flor que será utilizada en la fiesta de Todos los Santos o mejor conocida localmente como Xantolo, llamada olotillo (*t’oyol wits*), una flor pequeña y guinda, que es utilizada para adornar las ofrendas.

En Jerusalén, el sistema es similar ya que también se basa también en el maíz–frijol–calabaza (*ixim–chenek’–ch’um*), asociado con otros productos como la yuca (*ts’inté*), café (*kajpe*), plátano (*lobal*), cacao (*kakaw*), rambután (*rambután*), limón (*elemonex*), cardamomo (*cardamomo*), aguacate criollo (*on*) y la guanábana (*k’ewex*). Es decir, en ambas comunidades se obtienen alrededor de una docena de productos agrícolas, además del maíz.

## Cosecha del maíz y productos de la milpa

En el mes de octubre, esto en fase de luna nueva, los campesinos en ambas comunidades proceden a la “dobla” de las mazorcas del maíz (*skumel’kaltik* en Jerusalén), que consiste en tomar las mazorcas de una planta y doblarlas desde su base hacia abajo, favoreciendo su escurrimiento y secado. La cosecha o “tapisca” de maíz (*k’oolaats* en Tamaletón, *sk’ajel ixim* en Jerusalén), y los productos asociados a la milpa, se realiza durante el mes de noviembre. También tomando en cuenta el ciclo lunar, se realiza en fase de Cuarto menguante, que es precisamente cuando los líquidos de la savia en las plantas empiezan a descender, disminuyendo el riesgo de putrefacción. Esta actividad es básicamente familiar y específicamente en el caso de Tamaletón, se dice que mientras se cosecha, sale el Dios Dhipaak, que representa el “alma del maíz”. Todo este ritual termina con la fiesta de Xantolo.

En Jerusalén se realiza una ceremonia de agradecimiento (*Yalel wokol yu’un jmajtantik*) en el mes de diciembre; por su parte, en Tamaletón hay una celebración específica para celebrar la cosecha de los productos de la milpa, denominada “Fiesta del maíz” (*Kwetomtalab*) y se celebra el tercer sábado de noviembre y en coincidencia con la fase de luna llena, misma que puede ser colectiva y amenizada por diversos grupos culturales, o de manera particular cada quien en su casa: “...la fiesta del maíz es cuando ya se está cosechando, cuando vas a recoger el maíz, y es cuando va a salir Dhipaak, el ‘alma del maíz’” (Juliana Román, Tamaletón, 2022, comunicación oral).

## Selección de mazorcas para semillero

Las mazorcas cosechadas son secadas al sol durante varios días, procediendo a su almacenamiento (*stsobel* o *sk’ejel ixim* en Jerusalén). Una parte de esas mazorcas se desgranar (*sk’utel ixim*) para destinarse a la alimentación de autoconsumo. En estos casos, las actividades se realizan en fase de “luna menguante”, es decir, cuando los líquidos de la savia en las plantas van a la baja, con poca humedad, permitiendo un mejor almacenamiento y conservación.

Otro grupo de mazorcas de maíz son seleccionadas (*taakul ilaab* en teenek, *stsael ts’unubil ixim* en tseltal), ya sea antes o después de la cosecha. Estas mazorcas se someten a un manejo minucioso para tratar de conservar los mejores granos, recortando los granos de la punta y de la base, pero dejando únicamente los granos del centro, asegurando los mejores granos con su mazorca con base en su tamaño y colores, mismos que están destinados para su resiembra en el siguiente ciclo agrícola. En cuanto a los colores del maíz, una leyenda teenek cuenta lo siguiente:

“...se dice que ‘Maamlaab’ (dios de la lluvia) arrojó una lanza a un cerro, entonces se abrió y salió el maíz prieto porque con la misma lanza se quemó. Entonces volvió a lanzar sobre el cerro y salió el maíz amarillo, ya más abajo estaba el maíz blanco con la tercera lanza que envió; por último, lanzo otra vez al cerro y salió el maíz rojo. Entonces, en la actualidad hay maíz rojo, morado, amarillo, blanco y negro...” (Juliana Román, Tamaletón, 2022, comunicación oral).

### 3. Aspectos sustentables e interculturales en la milpa tradicional

El territorio representa un espacio permanente de construcción sociocultural donde los grupos sociales desarrollan su cultura e identidad. Analizamos dos territorios distantes geográficamente pero con una cultura compartida de origen maya, teenek y tseltal. En esos territorios han prevalecido saberes, prácticas y valores en torno a la milpa tradicional que involucra aspectos multifactoriales que van más allá de los aspectos productivos. Sin embargo, a pesar del distanciamiento geográfico, el análisis comparativo nos ha permitido identificar algunos aspectos comunes en ambas etnias pero con algunas diferencias en cuanto a la preservación de la cultura milenaria de origen maya.

En ese sentido, los estudios comparativos tienen como elemento distintivo evitar la generalización (SARTORI, 1999). En este sentido, no se puede generalizar que la milpa maya mesoamericana sea idéntica en ambas etnias. Aunque los resultados nos muestran la diversidad, permanencia y la preservación de los saberes locales y la cultura en torno a la milpa, existen elementos que marcan la diferencia en ambas comunidades. Al respecto, es imprescindible el valor que representa la cultura en cada territorio analizado, ya que el análisis trasciende a la parcela y a las mismas comunidades, al implicar elementos sociales, culturales, económicos, productivos y del universo.

En este sentido, la milpa tradicional no solo implica el conocimiento de las prácticas agrícolas como la preparación del terreno, la siembra o la limpia, sino una serie de saberes relacionados con la Madre Tierra, Dios o Creador, y el Universo que incluye el ciclo lunar, y las estrellas, como procesos sagrados que se articulan con la organización social. Dichas prácticas culminan con una buena cosecha, en términos de que es un alimento sagrado destinada a cubrir su autoconsumo en un entorno ritual, y no solo una alta producción como lo demanda la agricultura moderna.

Estas actividades culturales se manifiestan en apariencia, con una mayor profundidad en la cultura teenek en relación con la cultura tseltal. Al respecto, logramos identificar entre los tseltales una ruptura de los nuevos grupos de pobladores con el cambio de territorio durante la búsqueda de tierras, para desligarse de su comunidad de origen, el municipio de Tenejapa, cuyo líder del grupo pionero, don Sebastián Hernández Meza, fue quien estableció al momento de su asentamiento en las nuevas tierras, que en adelante iniciarían una nueva vida y que dejarían atrás muchas creencias que practicaban sus padres y abuelos (Pedro Hernández Luna, Jerusalén, 2022, comunicación oral). De hecho, la misma situación se ha observado en las nuevas comunidades que se fundaron en la región fronteriza, a partir de la migración a la región Altos como en los casos de Nuevo Huixtán respecto a Huixtán y Nuevo San Juan Chamula respecto a San Juan Chamula, entre otras

comunidades, en donde las normas y las manifestaciones culturales en las nuevas comunidades difieren respecto a las comunidades de origen. Estos casos muestran una cultura diferenciada en intensidad entre las normas de la comunidad de origen y la de destino que requiere investigarse. Desde luego, esta influyendo en lo que ellos mismos le llaman como la “perdida de la cultura” debido al proceso de modernización en que están inmersas estas comunidades tradicionales. La asistencia a las escuelas y la creciente migración de los jóvenes a los Estados Unidos han ocasionado cambios en la preservación de los saberes y de la cultura tradicional, así como nuevos valores derivados de la migración:

“...hay una baja participación de los jóvenes en la actualidad, pero todavía hay papás que llevan a sus hijos a la milpa, pero ya no son la mayoría como antes. Los jóvenes ahora se están emigrando al “norte” a las cosechas de tomate o chile, migran pero llegan diferentes, con pelo largo, con aretes, haciendo desastres...” (Benigno Robles, Tamaletón, 2021, comunicación oral).

Los procesos de reconstrucción cultural en el territorio en Tamaletón muestran resistencia ante la pérdida de los saberes y prácticas tradicionales. El rescate de la cultura teenek tiene su referente en la labor de un grupo de promotores culturales a partir de diversas actividades en el Centro Cultural Tamaletón, donde se realiza la característica Danza del Gavilán con sus voladores tradicionales, así como la gastronomía local y la medicina tradicional.

Entre los saberes ambientales destaca el ciclo lunar presente a lo largo del ciclo agrícola ya que durante la siembra se busca un beneficio, y en este sentido se busca que todo ese trabajo se vea reflejado en una buena producción.

“... hay muchas evidencias de tomar en cuenta a la luna. Se sabe que la plaga tiene su momento en que brota y su momento en que desaparece, de nada sirve almacenar el maíz y se pique, no se va a aprovechar, se va a hacer polvo. Por eso se tiene que saber cómo cosechar y como guardar el maíz. Por eso se utiliza la luna, porque es una herencia cultural de nuestros antepasados” (Benigno Robles, Tamaletón, 2021, comunicación oral).

## **Conclusiones**

El análisis en estas dos etnias de origen maya aun con su presencia en territorios distantes nos muestra la fortaleza y preservación de la cultura. Y, por ello, es imprescindible promover la recuperación de los saberes y prácticas ambientales, sociales y culturales, “ante la fuerza de la cultura occidental que esta ocasionando fuertes pérdidas y alteraciones en las visiones y prácticas culturales locales, restando sustentabilidad a los proyectos comunitarios” (BARRASA; REYES, 2011, p. 137). Asimismo, las comunidades están sometidas a procesos de cambio intra y extracomunitarios que provocan la degradación cultural y de las identidades locales.

El proceso en estas comunidades demanda acciones de resistencia y acompañamiento de los actores sociales del territorio, la revaloración y reapropiación del saber ambiental. Es un proceso participativo y de convivencia donde se identifica el vínculo con la tierra y las formas de interacción con el mercado y la sociedad moderna.

En este sentido, se requiere retomar una cultura de producción integral desde una visión territorial e incluyente a partir del diálogo de saberes, donde se consideren los aspectos técnico-científicos y los saberes y prácticas locales, así como el fortalecimiento de la relación sociedad-naturaleza. Las culturas originarias ya han dado cuenta de la importancia de cuidar y respetar a la naturaleza, cuyos elementos fundamentales aun se encuentran entre las comunidades indígenas. Es decir, el conocimiento y prácticas locales como eje conductor, y de ahí escalar a un enfoque multidimensional y multidisciplinario. Existe la necesidad de construir una política integral que favorezca un sistema de gobernanza bajo el enfoque del Buen Vivir donde el bienestar de la población es un elemento destacado para desarrollar y fortalecer un sistema alternativo de vida.

El proceso de trabajo de la milpa en los dos casos tiene una relación directa con las fases de la luna, de manera particular con la luna llena y el calendario lunar.

## **Bibliografía**

BARRASA, Sara; REYES, Felipe. Recuperación de saberes ambientales en comunidades campesinas en reserva de biosfera en Chiapas. *In: REYES, Felipe; BARRASA, Sara (Coords). Saberes ambientales campesinos. Cultura y naturaleza en comunidades indígenas y mestizas de México.* Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2011.

CGEIB (Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe). *Universidad Intercultural. Modelo educativo.* México: Secretaría de Educación Pública, 2009.

GONZÁLEZ, Alba. *Historias varias. Un viaje en el tiempo con los agricultores mexicanos.* México: Universidad Iberoamericana, 2011.

HERNÁNDEZ, Verónica; ENCINAS, María; HEWITT, Richard; OCÓN, Blanca; ROMÁN, Lara; ZAZO, Ana. *¿Qué territorio queremos? Estrategias participativas para un futuro común.* Madrid: Observatorio para una cultura del territorio (OCT), 2016.

PALERM, Ángel. The agriculture basis of urban civilization in Mesoamérica. *In: COHEN, Yehudi (Ed.). Man in adaptation: the cultural present.* Palo Alto: Peek Publications, 1968.

QUEVEDO PÉREZ, Duver Cediél; CERVANTES HERRERA, Joel; NORIERO ESCALANTE, Lucio; ZEPEDA DEL VALLE, Juan Manuel. Maíz: sustento de vida en la cultura Teenek. Comunidad Tamaletom, Tancanhuitz, S.L.P., México. *Revista de Geografía Agrícola*, v. 58, p. 5–19, en./jun. 2017. doi: 10.5154/r.rga.2017.58.002

REGINO, Adelfo. La comunalidad: raíz, pensamiento, acción y horizonte de los pueblos indígenas. *México Indígena*, v. 1, n. 2, p. 7–14, 2002.

RESTREPO, Jairo. *La Luna: el sol nocturno en los trópicos y su influencia en la agricultura*. Bogotá: Impresora Feriva, 2005.

ROCHA, Claudia. *Una historia de sol y viento: la danza del volador tenek de la huasteca potosina: entre lo sagrado, lo prohibido y las declaraciones de patrimonio*. México: El Colegio de San Luis, H. Cámara de diputados, 2018.

SARTORI, Giovanni. *Comparación y Método comparativo*. In: SARTORI, Giovanni; MORLINO, Leonardo (Comps.). *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

### **Sabidurías ancestrales de fuentes orales**

HERNÁNDEZ GUZMÁN, Moisés. *Saberes locales de la milpa*. 38 años. Jerusalén. Las Margaritas, Chiapas. México, noviembre–diciembre 2021 y enero–marzo 2022.

HERNÁNDEZ LUNA, Pedro. *Territorio e identidad*. 36 años. Jerusalén, Las Margaritas, Chiapas, México, enero–marzo 2022.

HERNÁNDEZ MEZA, Diego. *Saberes locales de la milpa*. 75 años. Jerusalén, Las Margaritas, Chiapas, México, noviembre–diciembre 2021 y enero–marzo 2022.

ROBLES, Benigno. *Saberes locales de la milpa*. 55 años. Tamaletón, Tancanhuitz, San Luis Potosí, México, noviembre–diciembre 2021 y enero–marzo 2022.

ROMÁN, Juliana. *Saberes locales de la milpa*. 68 años. Tamaletón, Tancanhuitz, San Luis Potosí, México, noviembre–diciembre 2021 y enero–marzo 2022.

SALAZAR, Leonarda. *Bordados tradicionales*. 28 años. Tamaletón, Tancanhuitz, San Luis Potosí, México, enero–marzo 2022.